

No mates, no hertes, no mintas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — Moisés.
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el Juez supremo es la conciencia. — Martí.
Confieta á ti mismo. — Séneca.
Trabaja para extinguir el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales filiales. — Zoroastro.
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — Fudón.
Amoros los unos á los otros. — Sol perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — Jesús.
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levantó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es clemente y misericordioso. — Malcom.

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pascano que labra, la mujer que arrega su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna. — Luteró.
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia luminosa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — Voltaire.
Haz el bien por el bien. No empleas jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — Kant.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — Krause.
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra: que se despierten los templos y caigan hechos polvos los tronos, y se soterven bajo el fanatismo los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. (Pase, pues, á la Verdad divina.— El Espíritu del siglo.)

NÚM. 14. Madrid, trim. 2 pías. | Extranjero año. 12 pías. | La redacción dará cuenta de toda obra de que se pida dos ejemplares. | Domingo 6 de Mayo de 1883. | Redactores. Ramon Chies. Demófilo. | La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago. | AÑO I

CARTA Á UN OBRERO.

Recibo, mi estimado amigo, tu larga carta, que no debo ocultarte me ha impresionado tristemente.

De premisas ciertas deduces consecuencias erróneas. En el del malestar de la clase obrera, nada tengo que oponerte. Pintas, como interesado y conocedor del asunto, un cuadro que te acredita de inteligente, y honra tu sensibilidad. Aún podría yo decirte algo que le haría más sombrío. Obreros conozco yo, entre los que tú con cierto desden llamas burgueses, cuyas miserias no enternecerían menos tu honrado corazón, que las miserias de los labradores y artesanos.

De la necesidad urgente de que el cuarto estado se emancipe mediante su participación equitativa en la riqueza social, no hay que hablar. ¿Qué es preciso hacer para ello? Sea lo que quiera, hasta donde vaya otro hombre, por el camino de la justicia y del derecho, hasta allí voy yo. Ni las asperezas del camino, ni las contrariedades, ni el peligro mismo, cuando haya fundada necesidad de afrontarlas, me detendrán; ya lo sabes por experiencia.

Que, como dices, todos los partidos políticos han pasado por el poder en España, es un hecho que nadie puede negar. Observa, sin embargo, que el partido republicano pasó por el poder como un relámpago, en medio de catástrofes terribles, de todos conocidos, heredando la pesadumbre abrumadora de una monarquía secular, y que todo esto, unido á la perpetua conspiración de sus enemigos de todas clases, le impidieron, no ya desenvolver tranquilamente su pensamiento, pero ni intentarlo siquiera.

¿Es justo, pues, lo que haces, acusando á los republicanos de burladores de las esperanzas del proletario? ¿Es razonable que los confundas con todos los demás partidos doctrinarios de la monarquía, y arrojes sobre él el desden que éstos te inspiran? ¿Puede oírse sin protestar que juzgues á los republicanos como á tantos políticos de pacotilla que, después de adular á las masas para encumbrarse con su favor, las desprecian, las abandonan á su tradicional miseria, las persiguen acaso, y tal vez, si se les muestran hostiles, las ametrallan sin piedad?

Podrá haber entre los republicanos falsos amigos del proletariado: ¿quién lo duda? De aquí la necesidad de que el pueblo en una República sea prudente en la elección de sus mandatarios, y abandone la menor cantidad de soberanía posible en sus manos.

Empero, para poder disculpar tus injustas apreciaciones, necesitas caer en el desvarío. No quieres á los republicanos, y te burlas de nuestras nobilísimas aspiraciones, porque, en tu sentir, la política es una farsa en todas sus manifestaciones, un oficio para muchos, un medio de satisfacer su vanidad para otros, un entretenimiento para los vagos, y una decepción amarga para los pocos que toman parte en ella de buena fe.

Gracias por considerarme en este número, que tratas de reducir más de lo que es justo.

«La política está juzgada», exclamas. Nada puede esperar de ella el proletariado, y por eso soy franca y declaradamente anarquista.»

¡Anarquista! ¿Sabes lo que dices, amigo tan querido como extraviado? Anarquía es una voz griega que significa no-gobierno, esto es, carencia absoluta de ley y de autoridad que la haga ejecutar.

Ahora bien: ¿conoces tú un grupo humano, sea el que quiera, en Estado social y de una civilización un tanto adelantada, que pueda existir sin ley y sin quien haga ejecutar esta ley? No; por mucho que fatigues tu inteligencia, no llegarás á concebirla.

Podrías concebir, como lo concibo yo, un estado social tan perfecto, una civilización tan adelantada, que cada hombre comience por razonar una ley sencilla, y por educación sapientísima se vea fuertemente arrastrado á ejecutarla sin coacción externa. Empero esa ley, de todos conocida, será reformable de la misma manera que el hombre es progresivo. El órgano de esa reforma, que podrá ser de ésta ó de la otra manera, tener éste ó aquél nombre, será siempre el poder legislativo de la sociedad que suponemos.

Cualquiera que sea el perfeccionamiento que por efecto de la educación supongas en el hombre, eternamente será éste lo que ha sido y es, un ser libre, pasional. Efecto de su libertad y de sus pasiones, por sabio, por perfecto que le penses, forzosamente tienes que admitir que puede cometer un delito: quedará éste impu-

ne? No, contestarás seguramente. Pues una ley anterior al delito habrá de determinar la pena que haya de imponerse y el tribunal que ha de juzgarle, y ve aquí el poder judicial como una necesidad imprescindible, existiendo en la sociedad más perfecta que cabe imaginar.

Y como un hombre, por perfecto que sea, viola el derecho de otro, ¿no puede un pueblo violar el derecho de otro pueblo? Innegable. Fuera soñar creer que la guerra no es un sentimiento de los pueblos. Podrá, yo confío en ello, este sentimiento irse amortiguando, olvidarse por mucho tiempo acaso. Pero aún en paz todos los pueblos de la tierra, en una vasta federación universal, ¿no cabe una insurrección, una guerra? Si: no hay que ocultarlo. Pues esta posibilidad eterna, exige eternamente un poder ejecutivo en la sociedad.

Hé aquí los tres poderes, órganos naturales del gobierno, existiendo de necesidad, como el gobierno mismo, en el seno de toda comunidad de hombres. ¿Qué es eso de anarquía, en consecuencia? Una pabra totalmente vacía de sentido, como la palabra *nada*.

Cuando se piensa el número, que es una realidad, ocurre también pensar lo contrario al número, y á esto contrario, que en sí no tiene realidad alguna, lo llamamos cero. De la misma manera, cuando pensamos el gobierno, que es una realidad, se nos ocurre pensar lo contrario del gobierno, y á esto contrario, que en sí no es real, lo llamamos anarquía.

Y siguiendo la comparación, así como el número tiene infinitas formas ó determinaciones, el Gobierno tiene también infinitas determinaciones ó formas. Los contrarios de estos conceptos, el cero y la anarquía, son siempre la misma cosa imposible; son nada: mejor dicho, son simples términos lógicos de pensamiento, que sólo en el pensamiento existen.

Hé aquí, á dónde te han conducido, querido amigo, tus desabrimientos con los políticos que han defraudado tus ilusiones de un día, y las predicaciones de engañados sectarios de un falso socialismo, á enamorate de la nada, á pretender lo imposible, á perseguir una sombra.

¿Volverás á llamarte anarquista, después de meditar lo que te digo? ¿O acaso para tí la palabra *anarquía* tiene un sentido oculto que no alcanzo? Te agradecería, en este caso, me lo aclararas. Si la anarquía es el no-gobierno, si contra su recta significación, entiendes por ella un gobierno de esta ó de la otra clase, habla con franqueza, y podremos entendernos. Entre tanto deploro tu extravío y sus lamentables consecuencias.

Tú, y los obreros que como tú piensas hoy, érais ¿por qué ocultarlo? la fuerza, el nervio, la energía del partido republicano. El aliento de vuestro robusto pecho daba á su voz la resonancia del trueno. Vuestro apartamiento es fatal al progreso de la patria, y retarda vuestra emancipación, fin último de las ideas republicanas.

Dejando á un lado la utopía de la anarquía, y pasando por alto ese otro término vago de vuestro programa, que llamais *colectivismo*, cuyo alcance nadie aún ha fijado claramente, la razón y la experiencia enseñan que el proletariado, sólo por leyes que le hagan justicia, podrá alcanzar la emancipación que pretende. ¿Cuándo se dictarán estas leyes? ¡Ah! En esto te acompaño: cuando el proletariado mismo las dicte. No espero, como tú tampoco esperas, que la aristocracia y la clase media, hoy gobernantes, dueñas del Estado, se despojen voluntariamente de sus privilegios, extiendan el derecho á todos los miembros de la sociedad, los llamen á todos al disfrute de la riqueza en la proporción equitativa á lo que en su producción han contribuido.

Y hé aquí por qué considero insensato en tí y en los tuyos el alejamiento de la política, el desden al partido republicano.

La República necesariamente, á despecho mismo de los reaccionarios que de ella pudieran un día apoderarse, ha de establecer la integridad de los derechos democráticos, y ha de tender á instruir y moralizar las masas, sin cuyo amor no podría subsistir. El ejercicio del sufragio por el proletariado y su instrucción, son, sin contradicción posible, los únicos medios ciertos y seguros de su redención. Ya hemos visto que el partido republicano se ha honrado llevando á las corporaciones electivas obreros. En ellas éstos, adquiriendo la práctica de los negocios públicos y el arte difícil de hacer triunfar el derecho, enseñarían á las masas el camino del poder soberano, sin cuyo

auxilio todo pensamiento, por bello, por justo que sea, está condenado eternamente á quedar en el limbo de las generosas aspiraciones.

No quiero injuriarte suponiendo que si de la República te burlas, por deficiente para vuestros propósitos, la monarquía te parezca adecuada para conseguirlos. Mas es el caso que mientras sueñas en la anarquía, y te deleitas con *colectivismos* más ó menos realizables allá para el siglo xxx, tus enemigos declarados remachan tus cadenas, te niegan todo derecho é intervención en la confección de las leyes y administración de tus intereses, te sacan á los veinte años del taller para llevarte á un cuartel, te esquilman á contribuciones de todo género, te obligan á pagar el culto católico, te niegan la instrucción, entre las sonoras carcajadas que les inspira tu desden hacia el partido republicano, porque saben perfectamente que interin sueñas con paraísos futuros, ellos explotan de presente tu candidez.

Ni Zamora se ganó en una hora, ni en un día, ni en un año; ni en un siglo quizás, el proletariado podrá emanciparse. Es obra lenta y trabajosa. Hoy un avance, mañana otro, al año que viene una conquista, al siguiente un paso más, recorreremos este áspero y glorioso camino. Los días dados al sueño y á la utopía, días perdidos, perdidos miserablemente. Por tales tengo, querido amigo, todos los que los obreros desdeñeis la política. En ella, con ella, por ella, que es el arte nobilísimo de hacer triunfar el bien común y el derecho, combatidos eternamente por el egoísmo y la injusticia, habreis forzosamente de emanciparos. ¿Y cabe discutir entre nosotros que la política que al obrero por sentimiento y por razón le conviene y aprovecha, es la política democrática, cuya forma insustituible es la República?

Porque no lo considero discutible, doy fin á esta larga carta, en que te habla el lenguaje de la franqueza, el solo digno de nuestra amistad y del inmenso amor que al proletariado profesa tu afectísimo

RAMON

EL DOS DE MAYO

Yacía España en la miseria y en la esclavitud. Este gran pueblo, que había conquistado la tierra en que sustentaba su planta tras una lucha titánica que duró siete siglos, abandonó esa libertad en manos de los reyes. Los reyes, unidos á la teocracia, le condenaron á vivir bajo la abyección del fanatismo y de la ignorancia. Al comenzar este siglo, una reina disoluta, un rey desastrado, un favorito procaz y ambicioso, figuraban en la cúspide de aquella nación que guardaba en su alma tan altos recuerdos.

A poco, el mismo hijo de aquellos reyes, aprovechando el descontento general y espoleado por sus ambiciosos instintos, se sublevó contra sus padres, obligándoles á abdicar.

Fernando VII, este hijo ingrato, humillándose ante el dictador, á la sazón, de Europa, torpe y servil, pacta con él alianzas, le pide una mujer de su familia por esposa, y cae ignominiosamente en las redes que le tendían. El rey y toda la familia real son cazados por el astuto Napoleón é internados en Francia.

España queda sola, abandonada á sus propias fuerzas.

Lo que no vio la torpe monarquía, lo vio el pueblo. Esos chulos de hoy, los chisperos de ayer, la canalla de los barrios bajos, se aperciben de la traición del dictador; le ven posesionado del corazón de la monarquía sin haber disparado un tiro; contemplan á sus soldados recorrer triunfantes las calles de Madrid, y sienten su corazón bramar de coraje y de rabia. Aquellos soldados eran el país legal: el soberano los protegía; la consigna que les hacía moverse estaba apoyada en un tratado de alianza firmado por el rey de España; protestar con las armas era declararse en insurrección.

¡Insurrección gloriosa! ¡Díaz y Velarde, soldados insignes que pisoteáis la Ordenanza y os echáis en brazos del pueblo, porque veáis con los ojos del alma que el derecho estaba con él, y no en miserables letras escritas sobre un papel, la aureola gloriosa que rodea á vuestros nombres es claro ejemplo de que el derecho de insurrección, cuando se funda en la ley natural vejada y escarnecida por torpes ó incutos poderosos, es santo! El pueblo de Madrid se levanta en masa y grita «guerra!» No tiene armas, no tiene

organización, no tiene jefes; va á ser cañoneado, va á ser acorralado, fusilado... ¿qué importa? Tras aquella derrota vendrá el vencimiento; lo que urge es protestar y verter sangre. La mano del chispero busca la navaja y el puñal para hundirlo en el corazón del mameluco, mientras le ofrece el pecho descubierto, para que lo alcance á sus anchas.

El resultado de aquella jornada fué el que debía. El déspota pudo rápidamente vencer á un pueblo inerme y ensañarse despues, fusilando en masa á los hijos del pueblo. ¡Os retorceréis, sí, de desesperación, descamisados, al irros á fusilar, como os pinta el gran Goya, sintiéndoos impotentes para vengaros de aquellos infucos instrumentos de la tiranía! ¡Algo vengados estais ya, pero todavía vendrán los que os venguen por completo de otros, que hoy ni siquiera voto dan á vuestros hermanos para nombrar á las autoridades que han de regirlos, cuando con vuestro sacrificio les entregásteis una patria libre!

El fuego sacro del amor á la patria encendió los corazones, comunicándose con la rapidez del rayo por todos los ámbitos de nuestra heroica tierra: y vinieron los días de Bailén, y de Zaragoza, y de Gerona, y España probó al mundo que es de los pueblos que han nacido para ser soberanos de sus destinos.

¿Cómo dudar de que la ley que rige el fondo íntimo de la vida es ley de bien, y no de mal? Aquella traición del déspota imperial se tornó en bien para nosotros; hizo despertar á nuestro pueblo de su letargo, y probar con caracteres que están impresos en la Historia con marca indeleble, que España es capaz sobradamente de gobernarse por sí propia, sin auxilio de amos personales. No se pueden dar condiciones más adversas que aquellas en que nos encontrábamos á comienzos del siglo. No teníamos educación pública, ni instrucción, ni riqueza; el enemigo nos tenía en sus manos. Sin embargo, la resistencia se organizó, se organizó el país; vino el formarse aquella célebre Constitución del año 12, cuyas páginas, que hizo trizas el déspota al regresar á la patria, beso yo con veneración religiosa, porque marcan una era nueva en la vida de mi pueblo: la de la libertad, que traerá infaliblemente la República.

Quien despues de este testimonio irreducible ponga en cuestion que nuestro país puede regirse por sí mismo, es un ciego ó un malvado. No cerquen de asechanzas los partidarios del pasado á la República; no conspiren para asestarle el puñal en el corazón; trabajen lealmente por sus ideas conservadoras dentro de un régimen de Gobierno nacional, y verán si hay dificultades en sostener aquella forma de gobierno.

El Dos de Mayo, más que la corazonada de un pueblo heroico contra la opresión de un déspota, representa el primer paso de la Revolución española para hacer á la nación soberana y libre.

¡Gloria á tí, pueblo de Madrid, que recibiste el bautismo de sangre en esta gran empresa! ¡Gloria á tí, patria España, que secundaste el movimiento, demostrando al mundo que si has podido ser despreciada mientras la tiranía se enseñoreaba de tus destinos, cuando la ocasión te ha permitido ostentarte libremente, tal como eres, has probado que no hay quien sobreesalga de tu talla el grueso de un caballo, y que el despotismo no ha extinguido la grandeza de tu alma!

DEMÓFILO.

Vandalismo de los jesuitas

EN LA INDIA

Gentes hay que, amando las conquistas modernas, y aún llamándose libre-pensadores, todavía tienen monjes escrupulos en atacar las bases del catolicismo. Comprendemos que, tratándose de las personas, se llegue á la tolerancia más grande; que hasta se desprecien los insultos y las vociferaciones de los que abriguen cualesquiera creencia contraria; pero dejar de combatir doctrinas cuando se tiene el convencimiento de que son nocivas, eso sólo se explica por falta de fe ó sobre de utilitarismo. ¿Qué me importa, dicen de seguro para sí esas gentes, libre de preocupaciones como ya estoy, que los demás yazgan en el fanatismo? ¿Qué me importa que se sigan gastando eternamente cientos de millones en sostener el culto de lo sobre natural, que tengo conciencia de que para nada sirve, y en cambio, haya una porción de miles de

desgraciados que ni aun saben leer porque no tienen maestro, ó porque se retribuye de tan miserable modo al que se dedica á la instrucción, que ni puede tener entusiasmo, ni conocimientos, ni medios materiales para que dé resultados eficaces su enseñanza?

Entre tanto, y ya que estos motivos no les muevan vean esas personas, que tienen amor á la literatura y á la ciencia, lo que están haciendo los jesuitas en la India con los tesoros literarios que allí se conservan, guiados de su fanatismo.

Habla un indiano furibundo, que ha tenido el entusiasmo y la abnegación, con el fin de conocer bien aquel país, de ir á la India á recibir la enseñanza de los labios de los mismos brahmanes, como humilde discípulo; habla Luis Jacoliot, tan acreditado en este orden de estudios.

«Los reverendos padres jesuitas, — dice, — franciscanos, misioneros extranjeros y otras corporaciones, se unen en un completo acorde, en la India, para llevar á cabo una obra de vandalismo, que es bueno señalar á la atención del mundo sabio y de los orientalistas.

«Todo manuscrito, toda obra sanscrita que cae en sus manos, es inmediatamente arrojada á las llamas. Intil es decir que se buscan con preferencia aquellas que se remontan á la más alta antigüedad, y cuya autenticidad puede creerse incontestable.

«Con qué fin se realiza ese acto de intolerancia y de estupidez? ¿Es para preservar á los raros cristianos de la India de la lectura de esas obras?

«No: yo afirmo que ninguno de sus adeptos, salidos todos de las castas más ínfimas, se halla en estado de comprender la vieja lengua sagrada de la India, que no es estudiada hoy sino por los brahmanes sabios.

«Entonces, ¿qué fin se proponen? La respuesta es bien sencilla; véla aquí:

«Se destruye el libro porque se le teme y para no tenerle que combatir más tarde!

«¡Oh! Ellos conocen perfectamente, y los jesuitas sobre todo, el valor de la obra que destruyen. Cada recien llegado recibe la órden rigurosa de obrar así con todo lo que pueda caer bajo su mano. Felizmente los brahmanes no les abren los depósitos sagrados de sus inmensos tesoros literarios, filosóficos y religiosos.

«Esta manía de destrucción ha dado sus frutos. Es difícil, á ménos de una intimidación extraordinaria, hacer á un brahman presentar las obras secretas de su pagoda.

«El sacerdote indo, que conoce su influencia sobre las masas, que es obediendo con un gesto por el grande como por el pequeño, no puede imaginarse que el sacerdote católico no tenga igual poder entre sus compatriotas.

«¿Qué quiereis hacer con ese libro? responde ordinariamente; no está escrito para vuestra nación, y no me lo pedis sin duda sino para llevarlo á la Misión.

«De ahí proviene que la sociedad asiática de Calcuta no haya podido reunir por completo los Vedas, y que no esté bien segura de la autenticidad de las copias que posee, en las cuales numerosas interpolaciones hechas á placer, han sido descubiertas.

«¿Qué tiene de extraño? Lleva ya dos siglos de duración esta destrucción estúpida y bárbara, y los indios tienen razón para ser desconfiados.

«Pero ¿qué pretendéis, buenos padres, quemando el pensamiento, ya que no podéis quemar los cuerpos?

«¡Apagar la luz?

«Ella se abrirá paso, estad seguros, á pesar de vuestras obras tenebrosas y abominables.»

Agregaré algo de mi cuenta á las palabras de Jacoliot.

«Quién no ha visto á los historiadores católicos llamar bárbaro á Omar porque mandó quemar la célebre Biblioteca de Alejandría? ¿Será porque contenía libros cristianos? No, sino por los tesoros de la literatura grieco-romana que desaparecieron en aquel incendio. Los historiadores católicos, influidos, de una parte, por el espíritu aportado con el Renacimiento y de otro por odio á los mahometanos, se han gozado en enseñarse con la memoria de Omar.

Todas sus maldiciones deben caer ahora sobre la frente de aquellos jesuitas de la India que, imitando á Omar, sin estar como él, espada en mano, destruyen las obras del idioma reputado hoy por más perfecto y sabio.

«No os subleva esto, amantes de la civilización, y no os dice que es imprescindible trabajar sin descanso para desterrar el fanatismo religioso, que sólo sirve para

interceptar los caminos que la Humanidad sigue en su ascension hacia el Progreso?

D.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

II

El Génesis, en su capítulo décimo, da cuenta de las genealogías de Noé, ó sea la propagacion del linaje humano. De Jafet indica siete hijos, uno de ellos Túbal, el que nuestros historiadores católicos han señalado rutinariamente como poblador de España. Despues de establecer esta descendencia de Jafet, dice textualmente, vers. 5: *Por estos fueron repartidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual segun su lengua, conforme á sus familias en sus naciones.*

Meditemos. ¿Qué quiere decir *las islas de las gentes*? ¿Indica islas pobladas por gentes extrañas á la descendencia de Noé, por ella conquistadas, y entre ella repartidas? Entonces, ¿cómo explicar la existencia de esas gentes despues del diluvio universal, que destruyó toda ánimu viviente, á excepcion de las encerradas en la famosísima arca? Pobladas ó no, ¿qué islas son éstas?

Los comentaristas católicos señalan el monte Ararat, en Armenia, como el punto en que paró el arca de Noé. Parece lo natural que los hijos de éste, aun dándose mucha prisa al trabajo, tardaran muchos siglos en ocupar el Asia Menor y hallarla tan estrecha á su número que pensaran en ocupar islas, por lo general pequeñas, como lo son las que caen al fondo del mar Mediterráneo. Contra lo natural se reparten unas islas de gentes, y constituyen ya naciones á poco de bajar del arca. Todo esto me parece tan confuso como extraño. Además, se habla de lenguas en este versículo, cuando en el capítulo siguiente es donde las lenguas se confunden; falta de lógica y de método, cuando menos, chocante en alto grado en obra de todo un Espiritu Santo.

Más sigamos. Se numeran los hijos de Cam. En el versículo 19 se señalan los términos de esta descendencia maldita, desde Sidon á Gaza. Luégo se determinan los hijos de Sem, y se dice textualmente que fué su habitacion desde Mesa, viniendo de Sefar, monte á la parte de Oriente. Si dijera desde Mesa hasta tal parte, lo entendería: tal como está, ignorando desde dónde el libro se escribe, pues carece de fecha y lugar, declaro que no lo entiendo. Y concluye este famoso capítulo, que, de decir verdad, fuera un monumento sin rival, afirmando que de los tres hijos de Noé descendían todos los hombres.

¿Son hombres los americanos? ¿Son hombres los pobladores de la Polinesia? Indudablemente. ¿Pues por qué rama ó ramita de este árbol genealógico entroncan con Noé? Ni ellos lo saben, ni nosotros tampoco, porque el Espiritu Santo que inspiró el Génesis no sabia una palabra de la existencia del nuevo continente y de aquellas apartadísimas islas.

A unas y otras tierras forzosamente habrían de pasar embarcados, lo cual supone que la náutica en remotos siglos habria de estar, contra lo que dicen el sentido comun y la historia, mucho más adelantada que en la Edad Media. En ninguna parte se halla rastro de estos viajes, ni los pueblos interesados han conservado de ellos tradicion alguna; luego una de dos: ó los americanos y malayos no son hijos de Noé, ó son hijos espurios ó ingratos que han olvidado á su padre, y no saben quiénes son sus hermanos. Bien que mal, los pobladores del antiguo continente, al emigrar, conservan la civilizacion nativa en sus grandes manifestaciones indispensables á la vida social, pero los americanos y malayos lo olvidan todo y se vuelven completamente salvajes, como los vemos hoy todavía en muchas comarcas. A mí no me cabe en la cabeza, con perdon sea dicho del Espiritu Santo, inspirador del Génesis, que un pueblo, una tribu, en la que se ha conocido una civilizacion, por rudimentaria que sea, se vuelva salvaje y antropófaga.

Además, los hijos de Noé debieron ser de una misma raza. O todos blancos, ó todos negros. ¿Cómo, pues, les blancos se han vuelto negros, ó como los negros se han vuelto blancos? No vale decir que el clima atezó á los que vivieron en los calores africanos. Calores sofocantes experimenta América, y sus hijos fueron colorados, y no negros. El clima no hace de un blanco un negro, y vice-versa.

Conclusión: estas genealogías ni explican, ni pueden explicar, las razas humanas actualmente existentes, ni su repartimiento sobre la faz de la tierra. Podrán explicar, que lo dudo, los entronques de algunas familias humanas con la familia judaica; las relaciones de parentesco de unos cuantos pueblos habitantes hace cuarenta siglos de los valles del Indo, del Eufrates, del Nilo, de las penínsulas de Arabia y Anatolia, y de las tierras situadas á poca distancia de estos lugares. No llamaré falsa esta genealogía así considerada, porque no existen datos para contradecirla. Mas considerarla otra cosa que un intento, en su tiempo generoso y relativamente científico, de explicar la fraternidad originaria de la humanidad conocida de los antiguos habitantes de las regiones nombradas, es positivamente alimentarse de ilusiones en cuestion tan ardua y tan compleja como la del origen del hombre.

Como los judíos tienen el placer de darse una genealogía, la han tenido muchos otros pueblos. Tanto montan unas como otras. De tener una solucion este problema, hay que buscarla en la ciencia, no en el arca de Noé.

En los libros de geología se ven hermosas láminas que nos muestran las huellas que dejó una tortuga que vivió en una época antiquísima, en que la tierra era cosa muy distinta de lo que es actualmente. Se ven láminas que nos muestran hasta el aire que agitación los bosques de coníferas, que sepultadas por un fenómeno físico, se han convertido en las cenizas de carbón de piedra que hoy alimentan nuestras locomotoras. Por último, en cualquier museo se pueden ver por millares las huellas de la tierra, las tocas herria-

mientas, las groseras agujas de que se sirvieron los hombres primitivos.

Pues bien; cuando cosas tan deleznales y sutiles se han conservado, ó han dejado una huella; cuando diariamente aparecen vasijas, armas, etc., de remotas edades, ¿no es extraño, no es asombroso que de la más soberbia obra que los hombres han intentado no quede huella ni rastro alguno?

¿Cómo creer, pues, que los hombres alzaron en una vega, la vega de Schinar, la torre de Babel? ¿No quedaria algun rastro de semejante construcción? ¿Cómo creer que Dios confundió allí sus lenguas, y que por no entenderse se apartaron los unos de los otros? Tratando de explicar la variedad de las lenguas humanas, se concibe que una imaginacion fértil invente este cuento: lo que no se concibe es que nadie se satisfaga con él. Supuesta la unidad de raza, era consecuencia forzada la unidad de lengua. Un hecho de semejanza naturaleza y trascendencia debía ser eternamente recordado. ¿Cómo no han tenido ni tienen de él recuerdo alguno tantísimos pueblos grandes y poderosos, antiguos y modernos? Ni egipcios, ni griegos, ni romanos, tuvieron en la antigüedad noticia alguna de semejante torre, ni de tal confusion de lenguas. Los chinos é indios se burlan de semejante leyenda. Por último, los pueblos salvajes ó bárbaros, donde los misioneros van á predicar el cristianismo, cuando oyen hablar de esto, se deleitan con la novedad de la noticia, como los niños cuando se les refiere algo extraño, de que no han oído hablar jamas.

De Sem se hace descender á Thare, y Thare engendra á los sesenta años á Abraham, personaje de grandísima importancia en el Génesis, como tatarabuelo de todos los judíos, pactista con Jehová, y primer circuncidado del planeta.

Abraham, como era justo, tomó estado casándose con Sarai. Tuvo este patriarca la desgracia de que le resultara estéril la señora, que por otra parte consta era bonita de verdad.

Con Abraham habla Dios como con un camarada. Le dice vete, y Abraham se va: le dice detente, y Abraham se queda. Jehová le dice, entre otras cosas, clara y terminantemente, que á su descendencia dará la tierra de Canaan. Abraham edificó un altar para recuerdo de esta aparicion. Pero la promesa de futuro no libra al elegido patriarca del hambre de presente, y se ve obligado á trasladarse á Egipto.

Copio textualmente lo que sigue, que pinta la época, pinta á Abraham, á Sarai y al rey de Egipto de mano maestra. Atención: «Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo (Abraham) á Sarai su mujer:

«Hé aquí, ahora conozco que eres mujer hermosa de vista; y será que cuando te hayan visto los egipcios, dirán: tu mujer es; y á mí me matarán, y á ti te reservarán la vida.

«Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti.

«Y aconteció que, como entró Abraham en Egipto, los egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera. Viéronla tambien los príncipes de Faraon, y se la alabaron; y fué llevada la mujer á casa de Faraon. El hizo bien á Abraham por causa de ella, y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas, y camellos.

«Mas Jehová llamó á Faraon y á su casa con grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abraham. Entonces Faraon llamó á Abraham y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué digiste: «es mi hermana,» poniéndome en ocasion de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, hé aquí tu mujer, tómala y vete.»

Envanescéanse cuanto quieran los judíos con su descendencia de Abraham. Un hombre que le propone á su mujer la *minotaurice* y la suplica pase por su hermana para que viva su alma por amor de ella, y que recibe del Faraon que se la lleva á su casa asnos, camellos y animales de cuernos, á pesar de su pacto con Jehová, me parece un abuelo muy poco caballeroso, así como Jehová me parece que hace pasar á su elegido por un trance muy poco conveniente y correcto en persona llamada á tan preciosa descendencia. Respecto á la crudeza del lenguaje bíblico, nada digo, que ocasiones repetidas se presentarán de demostrarle hasta repugnante y asqueroso. De todos modos, el santo libro me parece que contiene muy poca santidad en esta leccioncita de derecho internacional faragónico-abrahámico.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

EL CELIBATO DEL CLERO

II

Lo he dicho y lo sostengo, hermanos sacerdotes católicos; el celibato no lo ha prescrito ni el Dios Padre, ni el Dios Hijo ni el Dios Espiritu-Santo, y voy á probarlo.

En cuanto al Dios Padre, que conversó directamente con Moises y le dictó sus leyes, no creo que vosotros, basados en las Santas Escrituras, podríais siquiera en tela de juicio que prescribió como ley la reproduction, y que los patriarcas y los sacerdotes la cumplieron fielmente. No hay que acordarse de Salomon, que tenía mujeres á montones; el mismo santo patriarca Abraham había dado ya tono á la civilizacion hebraica en este punto, y su propia esposa Sara, comprendiendo sin duda lo imperioso del precepto divino de el «creced y multiplicaos,» lleva á su propia esclava Agar al lecho nupcial, en vista de que ella no tiene descendencia.

Es en vano, sí, buscar el celibato en el Viejo Testamento. El Dios Padre es partidario, como yo, del matrimonio, aunque sus sabios protegidos Abrahames, Salomones y Davides lieven bastante más allá que nosotros los herejes el instinto de la

reproduction, pues no se contentaban con una sola mujer.

Los mismos teólogos, capaces de falsificar las intenciones de todos los dioses juntos, no se atreven á hincar el diente en esto á la vieja ley, y enmudecen en cuanto á atribuirle el precepto del celibato del clero. Quedamos, pues, en que el Dios Padre no ha señalado como perfeccion el celibato; que ha dicho: «no jures, honra á tu padre y á tu madre, no mates, etcétera», pero no «sé celibe»; y que si algo habla de este asunto al prescribir el respeto á la mujer del prójimo, es porque sobrentendía que el prójimo debe estar casado, sin distincion de clérigo ó lego.

Era demasiado fuerte el argumento contra el celibato del clero, el hecho de estar casados los sacerdotes del pueblo llamado de Dios, de los cuales se supunan continuadores los de la Iglesia, para que no buscaran los teólogos otras vías para su defensa del celibato. Acudieron, pues, al Nuevo Testamento.

Pero es el caso que Jesús dice que no ha venido á quitar ni un solo tilde de la ley, sino á cumplirla; y aunque esto no nos convence hoy, porque habria que no tener ojos para no hallar un mundo de diferencia entre el espíritu del Viejo y Nuevo Testamento, comprobado con el hecho saliente de haber quedado los judíos adorando al Viejo y haciendo escarnio del Nuevo; en este punto de prescribir ó no el matrimonio del sacerdocio fuerza es confesar que no hay palabra alguna en los Evangelios contraria á la Vieja Biblia. Pero ¿cómo ha de haberla, cuando no hay tampoco en esos Evangelios una sola línea que frate del estado sacerdotal? Si pues en esto de fórmulas y de vida y costumbres de los sacerdotes, el cristianismo debiera atenerse á algo, debía ser al Viejo Testamento.

Los teólogos no se han parado en barras, sin embargo. Ya que no hallan escrita en los Evangelios ninguna prescripcion clara y terminante del Cristo, que diga: «la religion que he venido á fundar ha de estar dirigida por sacerdotes, y éstos deben ser célibes siempre,» cosa bien sencilla de decir, que no hubiera excusado, en su gran sabiduría, si lo creyera conveniente; ya que no existe semejante prescripcion, los teólogos introducen la punta de su aguzado ingenio en los Evangelios, para hacer palanca en algo y probar que el Cristo ha pensado lo que no ha dicho. Y ya que no el demostrar que ha mandado que los sacerdotes sean célibes, porque eso era imposible, porque para ello habria que probar que se preocupaba de los sacerdotes, contra los cuales siente repugnancia manifiesta, al menos se esfuerzan en hacer creer que ha reconocido como estado más perfecto el de célibe.

«Lo dicen así en algun lugar los Evangelios? En ninguno; pero ellos lo inducen de estas palabras.

«Si el que viene á mí no está dispuesto á dejar á su padre, á su madre, á su esposa, á sus hijos, á sus hermanos, á sus hermanas, á su propia vida, no puede ser mi discípulo.» (Luc., XIV, 26.)

¿Supino entendimiento! ¿Conque mandar que se abandone á la esposa por seguir la nueva ley supone crear más perfecto el celibato, es condenar el matrimonio? Entonces mandar que se abandone á los padres por igual causa, es condenar la paternidad, es mandar que no se tengan padres, que se provenga de la nada.

«No es lo lógico, al contrario, inducir de esas palabras el reconocimiento del matrimonio como estado natural, pues que se prescribe el abandonar á la esposa, si fuere necesario? Sin haber esposa, ¿cómo ha de abandonarse? Precisamente esas mismas palabras del Evangelio atestiguan implícitamente la excelencia que reconocía el Cristo al estado matrimonial; lo iguala al vínculo de padres, hermanos, hijos, á los más íntimos que hay en la tierra; pero como todo idealista, como todo el que entiende que no hay lazos superiores á los espirituales, sostenía que aun aquellos que debían considerarse como los más preciosos, debían someterse al de seguir la nueva ley. «Reconozco, —dice en el fondo lo trascrito del Evangelio de Lucas;—reconozco que son santos los vínculos de la paternidad, de la fraternidad, del matrimonio; no encuentro otros más grandes en la tierra; pero sobre ellos está el que améis á vuestros hermanos, seis humildes, seis limosna, etc., que os predico como ley.»

Arguye, pues, indudablemente ese pasaje citado por los teólogos, lo opuesto de lo que ellos pretenden; arguye que el Cristo reconocía el matrimonio como un estado perfectísimo en la tierra. ¿Reconocía de igual valor el celibato? Sin duda que no, pues entonces hubiera dicho: «Hasta el celibato debéis abandonar por seguirme.» Se vuelve, pues, contra los teólogos su argucia.

Pero ¡cuán faltos de argumentos no estarán para acudir á semejantes textos en defensa del celibato del clero!

Lo repito. Si tal pensamiento, de que era más perfecto el estado célibe que el de casado hubiera abrigado el Cristo, lo hubiera dicho de un modo claro y terminante. ¿No ha mandado que nos amemos los unos á los otros, que seamos humildes, etc., para que seamos perfectos? ¿Cómo no hubiera mandado que fuéramos célibes tambien, si así lo entendierat Arguiera su silencio falta de perspicacia, lo cual no cabe en su cerebro católico. No: el que ha prescrito «amaos los unos á los otros» sin distincion de sexo, y ha dignificado á la mujer, hasta elevarla á la categoría del

hombre, no es posible que haya tenido intencion de preceptuar que sus elegidos, sus sacerdotes, huyan de la mujer como del pecado, y se consideren inferiores amándola y formando con ella y con los hijos la personalidad más plena y completa que presenta el sér humano.

Si el Hijo no ha preceptuado el celibato, ni lo ha preceptuado el Padre, ¿tendré yo que esforzarme en demostrar que tampoco lo ha preceptuado el Espiritu-Santo, cuando, si conocemos á éste, es por su aparicion en el mundo para encarnar en la mujer? Si para los dioses, ó el Dios católico, la perfeccion estuviera en el celibato, ¿poco que daría á pensar la perfeccion del Dios Padre que se recrea en convertirse en Verbo para encarnar en María y engendrar al Hijo!

Seamos lógicos, hombres; reparad en que la lógica es lo que nos hace séres racionales y da origen á nuestros derechos de regir á los demas séres terrenos. ¿No es verdad que el hombre religioso que aspira á la perfeccion, procura conducirse conforme á la conducta de Dios mismo? ¿No es por esto por lo que queremos ser justos, y bondadosos, y sabios, porque así pensamos á Dios? Pues si Dios mismo se complace en la paternidad, segun la pura ortodoxia católica, ¿no debe tambien complacerse el hombre? ¿Qué! ¿Aspirais, sacerdotes, á ser más perfectos que Dios mismo?

Desechad tamaña impiedad.

Vuestro celibato no es, no, un precepto de los fundadores de vuestra religion; lo es sólo de vuestra Iglesia. En esto sí que no cabe género de duda. La lógica sana desborda en los actos y en las palabras, y cuando algun principio radica en el fondo de los individuos y de las instituciones, en balde es todo su disimulo para ocultarlo; él se hace valer y resalta por encima de todo.

¿A que nadie os disputa que la Iglesia quiere y defiende el celibato? Claro que no; como que lo dice una, y otra, y otra, y otra vez sin cansarse, porque es una idea que lleva en el corazón.

Nadie con más independencia de juicio que nosotros los libre-pensadores para juzgar de estas cosas. Podríais argüir á los protestantes que es el espíritu de secta lo que les mueve para defender el matrimonio de sus pastores; podríais argüir contra Lutero, como lo haceis, que sus inmoderadas pasiones amorosas le hicieron defender el matrimonio. Aunque nosotros no creamos tan rastreros móviles en un personaje de un valor histórico indisputable, que podía haber hecho, por otra parte, como monje, lo que vió en Roma hacer al Papa y á los cardenales, en estas cuestiones amorosas; sin embargo, todavia estamos aún, bajo este aspecto, más exentos de toda crítica personal. Somos casados, y no nos rinde utilidad personal ninguna el que seais casados ó solteros los clérigos. De mí os diré con toda ingenuidad, que si creyera que era lo mejor el celibato, lo declararía ingenuamente, quizá con un poco de apasionamiento, como el que tengo al adherirme con toda el alma á la doctrina de «amaos los unos á los otros,» de vuestro Maestro. Pero por más que doy vuelta á la palabra de vuestros Dioses, no encuentro, en este punto, nada que esté de acuerdo con esa doctrina de la supuesta mayor perfeccion en el estado de célibe. Vuestros Dioses están de acuerdo con mí; esto es, con el que habla en mí conciencia para decirme que es más perfecto el estado del matrimonio que el de soltería.

Ahora, lo que está en contradiccion con esas doctrinas, es, á no dudar, la Iglesia. Esta sí que ha prohibido el matrimonio un sin cuento de veces. En bulas, en concilios, en epístolas, han fulminado los Papas contra los clérigos que vivían con sus mujeres, con monjas, con hermanas, hasta con sus madres. Y si esto lo veis prohibir un siglo, y otro, y el siguiente, y el que viene despues, ¿no debéis colegir que semejante prohibicion esconde una historia de deshonoras, de crímenes y de sacrilegios que llenan de dolor y espanto el alma?

A pesar de todas las prohibiciones de los siglos anteriores, llegó el siglo XI, y los obispos y clérigos alemanes estaban generalmente casados, ó vivían en concubinato. El severísimo Gregorio VII lo declaró, y se propone, con aquella voluntad de hierro que desplegó durante su vida, acabar con esta relajacion de la disciplina de la Iglesia.

¿Qué fin podía llevarse la Iglesia con prescribir el celibato del clero? No hay ya quien lo ignore.

El Papado se vió dueño de las almas, y quiso serlo del cuerpo; soñó con la monarquía universal. Ahora bien; para lograr este fin necesitaba un ejército enteramente adicto, repartido por toda la cristiandad; era preciso que los que perteneciesen á aquel ejército no tuvieran aficiones en la tierra: ni esposas, ni hijos, ni patria. ¿Se equivocó Gregorio VII al pensar que el celibato del clero era un instrumento poderosísimo en su mano para cumplir los fines del Papado? Todo el mundo lo ha podido comprobar entre nosotros: los capitanes de esos ejércitos levantados contra la patria Española mientras estaba en guerra con Marruecos, y más tarde con los cubanos, han salido de las iglesias. El sacerdote no conoce el sentimiento de la patria, porque tampoco conoce el de la familia. La patria del sacerdote es Roma, esto es, la Iglesia.

Se ve, pues, no sólo que ha sido la Iglesia la que ha establecido el celibato, sino

tambien el por qué de haberlo establecido.

Así, cuando las ideas y las palabras están en euacion, no hay que molestarse en buscar interpretaciones. La Iglesia, se está seguro de ello, quería el celibato de palabra y de obra; mientras que la Biblia ni lo recomienda de palabra, ni lo ofrece de hecho.

Ahora bien: ¿podía la Iglesia legislar nada contrario al espíritu ni á la letra del Viejo y Nuevo Testamento? Sin duda que no. Por eso, cuando vino la Reforma y dirigió sus miradas hacia la Biblia, protestó en nombre de ella contra el celibato.

La Iglesia, en interés mundano, se ha puesto, pues, en contradiccion con las doctrinas que pretende representar; y para qué? Para no realizar sus intentos, para ir perdiendo cada dia más terreno, para ver que se le separaban naciones enteras: Inglaterra, Alemania, Dina arca, Suecia, etcétera. ¿No es verdad que ya es ocasion de que acabe este sacrificio impuesto al pobre sacerdote, cuando está comprobado que es del todo ineficaz?

Toda la grandeza de Gregorio VII, todo su poderío, lo doy yo por una sola frase, desaliñada quizás, pero profundamente elocuente, de San Pablo. Habla como un verdadero discípulo del Maestro, y viéndolo como vive, en el tiempo de la lucha, cree que es mejor permanecer soltero, el que lo sea, para dedicarse por entero á la predicacion; pero agrega: «Si no pueden guardar la continencia, que se casen; esto vale más que abrasarse en un fuego impuro.»

¿Por qué no sigue esta prudente conducta la Iglesia? ¿No es verdad que está conforme con el buen sentido la doctrina de San Pablo? Se comprende que un misionero lleno de fe se marche sólo á extender el Evangelio entre los pueblos salvajes; pero un sacerdote católico español, con la vida sedentaria que lleva, los pocos quehaceres, el regalo que le rodea, ¿no tiene el peligro de quedarse en ese fuego impuro á que se refería San Pablo? ¿Y no era mejor que la Iglesia le dejase en libertad, como lo quería aquel santo varon, para casarse, que no condenarle á ser consumido aqui por fuegos impuros, y poner en peligro su alma de perderse en otros mundos?

Ya que los teólogos no encuentran armas entre el llamado pueblo de Dios para defender el celibato, se van á buscarlas entre los paganos. Serian capaces de descender al infierno por argumentos, cuando no los encuentran en otra parte, si se trata de defender á su santa Madre la Iglesia. No olvidan consignar, para ponderar la exactitud de su tesis de que el estado de mayor perfeccion es el celibato, el que así lo entendieron hasta los gentiles, haciendo que las vestales y sacerdotisas fuesen doncellas.

Tampoco niega nadie la verdad de este hecho; y así como los paganos consignaron clara y terminantemente que las encargadas de conservar el fuego sagrado y de expresar los oráculos debían ser célibes, si Jesus hubiera creído que debía establecer el celibato de sus sacerdotes, lo hubiera consignado del mismo modo. Pero ¿qué pretendían probar esos desdichados ergotistas con semejante recuerdo? ¿No comprenden que, al contrario, lo que hacen es mostrar al desnudo la falta de fortaleza en sus argumentos, pues van nada menos que á buscar ejemplos entre los condenados, segun ellos, á las llamas del infierno, entre las religiones del error, de la falsedad, de la mentira? Que presenten, que presenten ejemplos de esas sacerdotisas entre el pueblo judío; que citen alguna que estuviera al lado del Cristo.

Citan que habia vestales; pero no consiguan, con ocasion de ello, que el sacrilegio está unido á su memoria, que los delitos rodean al celibato desde su cuna, para que sea más abominado por los hombres. No hacen mencion de que aquella célebre Silvia, madre de Rómulo y Remo, á pesar de su castidad, tropezó y cayó en una encrucijada al ir á la fuente, con Marte; y si bien las anchas tragaderas de los romanos para creer en supercherias encubiertas bajo el manto de religion eran parecidas á las del resto de los pueblos, y estaban seguros de que el tal Marte era todo un Dios, nosotros nos inclinamos más á creer que no era sino un soldado de gruesos bigotes, cara vinosa y labios enmestados, como el que nos ha pintado Velázquez.

Pues nada digamos de aquella sacerdotisa de Delfos que el Tobano birló al dios Apolo, con escándalo de la Grecia; por lo cual, los cautos sacerdotes resolvieron dar en adelante al dios de la hermosura, por confidente, una moza palurda, cansada de guardar vacas y cabras en el campo, granada de años, tan á prueba de fealdad que no hubiera habido quien le dijera: «buenos ojos tienes.»

La historia del celibato es, á no dudarlo, la historia del sacrilegio y del escándalo. ¿Hay que preguntar á un español, acostumbrado á oír las explosiones de entusiasmo en el teatro cuando ve á los galanes asaltar los conventos, lo veniales que han venido á parecerse esta clase de pecados contra el celibatismo?

Es que la ley natural habla en la conciencia sobre la ley escrita, y clama que el violador más grande en esos casos es esta ley escrita, que se revela contra las de la naturaleza.

Desde que comencé á escribir este artículo, han dado á conocer al público los periódicos, varios casos de incontinencia de los sacerdotes; habrá habido muchos

más ocultos. Repárese en los dramas ínfimos que suponen esos hechos en el seno de las familias de las mujeres seducidas. ¿No es una ceguera del Estado, y una punible indolencia, el consentir esta causa continua de infracción de la ley moral y social?

Bien sé que estos problemas no se resuelven en un día, ni por un decreto de los poderes públicos; pero importa ponerlos, llamar la atención de las gentes sobre ellos, y preparar su solución ulterior. Sobre todo, interesa hacer constar que no es un asunto de sólo disciplina de la Iglesia, sino de carácter social, como lo comprueban millares de hechos criminales realizados, y que se están realizando á consecuencia del celibato del clero. Reparándose en ello: los pueblos protestantes se ahorran el sufrir este género de delitos.

Os he hablado, señores sacerdotes, de lo que prescribiere vuestro religión; no he aludo de vuestro propio terreno por atraerlos á mi causa, que en el fondo es la vuestra misma, pues, lo repito, sois una víctima, y ya enteramente inútil, del Papado; pero no os he puesto los argumentos más poderosos; no os he hablado del tesoro de afectos que os roban, impidiéndoos vivir en el seno de una familia, entre hijos que os adoran y os veneran. Posible es que otro día vuelva sobre el asunto, para tratarlo bajo este aspecto.

LUZ Y SOMBRA

Es unánime el aplauso con que el público de Madrid ha recibido la compañía portuguesa que actúa en el teatro de la Comedia. Unimos el nuestro á ese aplauso, y ya daremos á conocer en detalle á nuestros lectores el juicio que nos merecen los actores renombrados del país hermano.

Las impresiones dominan aún á la razón. El país acaba de escandalizarse con motivo de la cuestión llamada Monasterio. Y sin embargo, ese no es más que un pequeño detalle de lo que pasa en el fondo íntimo de la sociedad española.

«Cuántos y cuántos escándalos más grandes que ese, cobijados con el manto del caciquismo, no conoceréis vosotros los que habitais en provincias!

La cuestión Monasterio no es, en efecto, sino una excrecencia de algo más hondo que hay en este suelo desde la restauración. Extirpar este algo, y vereis como desaparecen los escándalos.

Reciba nuestro cordial saludo el periodista y diputado de Buenos-Aires D. Francisco de la Fuente Ruiz, que acaba de llegar á Madrid.

La Restauración ha estancado la vida española. Acordaos lo que declamó el partido gobernante en la actualidad, cuando estaba en el poder el partido conservador. Acordaos de que demostró que hasta la justicia se movía á impulsos de los volantes de los ministros, diputados y altos funcionarios.

«¿Han variado las cosas? Díganlo los últimos debates del Congreso.

No es ya sólo el partido constitucional; la democracia benévola, representada en la situación por el Sr. Romero Girón, está inficionada de igual virus. ¿Harán otra cosa los izquierdos si mañana ascendiesen al poder? Imposible. Es la fuerza de las cosas, y no la voluntad de los hombres, la que rige los destinos humanos.

Enchacado un pueblo, gastando sus fuerzas en contener el progreso de la vida libre que desborda y en sostener un derecho especial, personal, en oposición al de la masa general, hay que rodearse de adictos, hay que comprarles esa adhesión, hay que pasar por todas las horcas caudinas.

El dilema está ya claro y terminante para los pueblos: ¿abandonarse á la vida de la libertad, sufriendo hasta sus extravíos, ó removerse entre el fango de los intereses bastardos.

Hemos oído hacerse lenguas de los ejercicios verificados por nuestro querido amigo D. Julian Garcia Cano en las oposiciones á clases de Retórica en que toma parte. No nos extraña. Garcia Cano es uno de esos profesores á quien daríamos sin escrúpulo una cátedra en la Universidad Central, sin exigirle demostraciones de charlatanismo en oposiciones públicas. Ha dado pruebas en la enseñanza privada, como las dió en su carrera, de poseer una solidez de entendimiento y de conocimientos excepcionales.

Abrumado por ellos y por su modestia, no se había atrevido hasta ahora, despues de una vida consagrada al estudio y á la enseñanza, á tomar parte en esos retóricos torneos que se llaman oposiciones.

Nuestra felicitación, querido amigo.

Cierto director de un colegio de Madrid, que habrá enseñado matemáticas á millares de alumnos, que tendrá discípulos en todas las carreras especiales, que ha pasado una vida de sacrificio en la enseñanza, habiéndole abandonado centenares de padres la educación de sus hijos, ha tenido el mal acuerdo de tomar parte en unas oposiciones á clases de aquella asignatura.

El tribunal le ha juzgado incompetente para enseñar lo que está enseñando con gran fruto desde hace más de veinte años.

«Si la oposición es un medio infallible de graduar las aptitudes y de formar un profesor serio y apto para la enseñanza!

Cierto periódico neo ha recordado estos días que el 2 de Mayo de 1808 éramos todos católicos españoles, y hoy estamos divididos en cien bandos.

Es verdad: el año 1808, cuando se vendía España al extranjero, era la monarquía católica la que regia nuestros destinos.

El pueblo de Madrid se sublevó contra los decretos de aquella monarquía, que había entregado la patria á los soldados de Napoleón.

Diga toda persona leal si hoy, con nuestras divisiones políticas, habría un Gobierno tan miserable, tan estúpido ó tan vil que entregase la Nación á un rey extranjero.

En la conciencia de todos está que eso es imposible.

El 2 de Mayo es la patria vindicando su honor mancillado por la monarquía clerical. La Constitución del año 12 fué el corolario de aquel movimiento. Por eso la hizo jirones la monarquía, apenas pisó tierra española.

El movimiento del 2 de Mayo, queráislo ó no, tradicionalista, representa el comienzo de vuestro ocaso y la aurora de la libertad de España. Ese día debíais vestir luto y esconder las plumas, y en vez de intentar escribir chistes. Vuestro puesto el día 2 de Mayo está allá, tras el Pirineo, acompañando al estúpido monarca que se deja coger entre las redes de su enemigo; el nuestro está aquí, entre el heroico pueblo de Madrid, que ha levantado barricadas para arrojar de una vez á Francia á la hija de aquel rey desleal, que pagó con el calabozo y el patíbulo el heroísmo de su pueblo al entregarle de nuevo una patria que él había ofrecido como presa á un conquistador extranjero.

A continuación verán nuestros lectores la protesta formulada por el cuerpo electoral de la ciudad de Avila contra la conducta del gobernador. Es este mismo gobernador el que ha querido días pasados imponer su voluntad al Municipio por el asunto de que dimos cuenta á nuestros lectores, que motivó la protesta de nuestro amigo Sr. Cid y de otros dignísimos concejales.

«Triste misión la de esas autoridades, que, debiendo ser órganos de concordia, se complacen en encender la guerra entre sus administrados!

«Pero no encontráremos medio los partidos políticos de imponer un duro correctivo á las autoridades que abusando del poder que tienen en sus manos, nos atropellan y nos ofenden?

«Hay que pensar seriamente en ello.

La protesta dice así:

«Señor director de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

«Los que suscriben, vecinos y electores de esta ciudad, afiliados á diversos partidos políticos, por el y á nombre del cuerpo electoral independiente, protestan por medio de la prensa de la conducta seguida por el gobernador de la provincia en el actual período electoral.

«Avila 2 de Mayo de 1888.—Rafael Rivas.—Tomás Pérez González.—Juan J. de Paz.—Francisco Benito Nebreda.—Francisco F. Camaron.—Rafael Vegas.—Eduardo García Godino.—José Pascual Moreno.—José Rivas.—José Ubeda.»

Poética

POR DON RAMON DE CAMPOAMOR

III

Decía al fin de mi anterior artículo que me lastimaba de que alguna joven ruborosa leyese la dolencia del Sr. Campoamor que voy á ofrecer por ejemplo, para indagar á su vista el trascendentalismo de sus composiciones, destinado á producir una revolución en la literatura, segun su autor entiende.

El lector juzgará si tenía ó no razón. Hé aquí la dolencia:

PROPÓSITOS VANOS

—Padre, peque, y perdonad Si en mi amorosa contienda, Se lleva el viento, á mi edad, Propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR

—Siempre es viento. A esa edad un juramento! ¿Qué pecado es, hija mia?

LA PENITENTA

—El mismo del otro día. Y aunque es el mismo, id templando Vuestro gesto, Pues dijo ayer predicando

Fray Modesto Que es inútil la más pura Contrición, Si abona nuestra ternura Plaguas del corazón.

Ayer, padre, por ejemplo, Tocó á misa el cristian, Y en vez de correr al templo, Corri á la huerta con Juan.

EL CONFESOR

—¡Triste don, Correr tras su perdición!

LA PENITENTA

—Sí, señor, mas don tan vil, De mil, lo tenemos mil; No hay niña que á amor no acuda Más que á misa.

Que el diablo á todas, sin duda, Nos avisa

Que es inútil la más pura Contrición, Si abona nuestra ternura Plaguas del corazón.

La verdad, tan poco ingrata Con Juan, estuve en la huerta, Que como él mirando mata, Hui de él como una muerta.

EL CONFESOR

Dulcemente Fascina así la serpiente.

LA PENITENTA

—¡No lo extrañéis, siendo el pecho De masa tan frágil hechol! Si voy, cuando muera, al cielo (Que lo dudo), Ya contaré que en el suelo Nunca pudo

Sermos útil la más pura Contrición, Si abona nuestra ternura Plaguas del corazón. Y mañana, ¡qué he de hacer, Padre, al sonar la campana, Si él me dice hoy, como ayer: —Vuelve á la huerta mañana!

EL CONFESOR —¿Y de vos! ¡Antes Dios y siempre Dios!

LA PENITENTA —Es cierto, mas entre amantes, No siempre suele ser ántes. Y, en fin, si de ser cautiva Me atrapiento, O me absolvois mientras viva, O presentio Que es inútil la más pura Contrición, Si abona nuestra ternura Plaguas del corazón.

«¿Quién podrá negar originalidad, planeado (sirviéndome de la palabra favorita del Sr. Campoamor), *trascendencia*, etc., etc., á esta dolencia?

Una joven que mientras tocan las campanas á misa se marcha con su Juan á las huertas, y viene á decirselo al confesor, un día y otro día, sin hacer caso de las luminosas razones que el bonachon, hasta casi tocar en lo alcornoque, del confesor le opond, es edificante. Sobre todo tiene un planeado perfectamente concebido: para retratar al vivo las flaquezas del corazón, ¿se puede pensar otro ser más apropiado que una joven, un Juan de las viñas, las campanas que tocan, el confesor alcornoque, el predicador que enseña principios edificantes sobre la contrición, y paseitos van y paseitos vienen, de la huerta con Juan, al confesorario, y del confesorario á las huertas, con Juan?

«Nada digamos de originalidad!

No habian faltado poetas que pintaran el desborde de la pasión sobre todo miramiento moral y religioso. Ejemplo bien de relieve es D. Juan Tenorio; pero éste realiza sus sacrilegios en alas del amor y de una grandeza de voluntad que desafía á los cielos; la moza del Sr. Campoamor hace más: viene al confesorario á decir, cuando debe estar ya su sangre fría, cuando debe haber desaparecido la calentura que colige el lector que la lleva á las huertas, que volverá al día siguiente, y al otro, y al otro.

Ademas, aquí tambien están trocados los personajes: no es D. Juan quien busca á Inés, es Inés quien busca á Juan, y tampoco existe para el lector la esperanza de que un casamiento pueda lavar la mancha impresa por el calor de la edad; porque si el tal Juan que se lleva á la moza, cuando quiere, á las huertas, se casará con ella, en vez del don, le convenia el bien; está, pues, en el algiido el cinismo.

«No es tambien una originalidad piramidal presentar á una joven que todos nos imaginamos como pudorosa y recatada en el momento en que va á arrodillarse á los piés del confesor y decirle temerosa sus faltas, transformada en una especie de *can hembra* (para no darla el nombre crudo que reza el lenguaje comun), que va y viene á la huerta en busca del *can macho*?

Asegúrote, lector, que no hay una sola dolencia, ni un poemita, que no dé lugar á reconocer igual cualidad en el concebir del Sr. Campoamor.

Y ustedes, melindrosos neo-católicos, contra los que no deja de desahogarse tambien el señor Campoamor, escribiendo su correspondiente capítulo titulado *El Paganismo del Arte* para demostrar que, dónde iríamos á parar si al poeta se le vedara el derecho de recalentar la sangre; ustedes, señores neo-católicos, no tienen derecho alguno para interpretar el planeado del Sr. Campoamor por esa operación que hacen los albañiles de formar un plano, moviendo la llana ó plana de un lado á otro, so pretexto de que dicho señor, al mover su cerebro, hacia lo moral y lo inmoral, lo religioso y lo sensual, forma de ello plano ó tabla rasa;noten bien que sobrealza y queda triunfante en el cuadro el desparpajo de la joven, y por tanto hay sus protuberancias. Pero, sobre todo, el Sr. Campoamor es académico por buena parte de vuestros votos, y está autorizado á emplear los neologismos que le convengan, y el *planear* en el sentido de formar planes y no planos, es lo que el quiere decir, sin que haya lugar á otra interpretación capiciosa.

Anusarse, pues, del planeado de sus asuntos será en vosotros una *mogigalocracia clarividente*, marca segura de vuestra incipiente, que separándose de la *sinéresis filosófico-teológica* del cristianismo, se reducirá á aspavientos de una *ortodoxia literaria* que no concede la libertad debida para examinar los problemas *ético-filosóficos*.

Si bien el enlace de estas palabras es mio, las palabras mismas y la idea podéis encontrarlas en la página 08 y otras de la *Politica, clarividente*, con unos fuertes palmetazos á las *mogigalocracias*.

No hay que romperse los cascos en interpretar la trascendencia de la dolencia del Sr. Campoamor; ella saltará á la vista, imaginándose á la penitenta contemplada de perfil á los pocos meses de ir y venir á las huertas con su Juan.

Lo que yo discutiré seriamente con el señor Campoamor, es su fidelidad, al hacer esta dolencia, á la definición que él mismo nos tiene dada del género. Ha dicho, para que sirva de base á su definición ulterior, que deban ser unas composiciones ligeras en sus formas, y en las cuales, *indispenablemente*, tiene siempre que presidir un pensamiento filosófico.»

Pues bien; ateniéndome yo á esta definición, y haciendo uso de la lógica, concluyo diciendo que su dolencia es imperfecta por demasiado larga, por sobrada de estrofas, por no tener *ligeras formas*. Así, se queda tanañita al lado de ésta, que conoce todo mundo:

«¿A dónde irán esos dos Por esos trigos de Dios?»

La trascendencia vendrá á ser la misma con esta pareja que con la de Juan y la penitenta, y la forma es muchísimo más ligera que la empleada por el Sr. Campoamor.

Hay, pues, discípulos que dan lecciones al maestro, y eso que de seguro no se les ha ocurrido llamar dolencia á su composición, ni estaban

enterrados del trascendentalismo del arte, explicado por el Sr. Campoamor.

Y basta de trascendencia.

Si el Sr. Campoamor no sacara á plaza sus ideas políticas en su *Politica*, yo no me ocuparía de ellas; pero como le veo insistir en ese punto y puede tener interes en que el público conozca su pensamiento, y entiendo, por otra parte, que una personalidad literaria no se puede juzgar completamente sino en todas las manifestaciones de su vida, voy á hacermc cargo de lo que escriba acerca de esto.

«Yo no sé en el órden ideológico—dice—á qué escuela política se me podrá adliar; pero lo que indudablemente sé es que en la práctica soy conservador hasta por organizacion, pues el hecho revolucionario, aunque sea hijo legítimo de una idea, me es insoportable. por lo antiestéticamente con que se suele realizar. Esto, aunque yo tuviese algun mérito, siempre me privaría de cierta aura popular, que muchas veces pierde á caracteres más enteros que el mio. Hoy, sólo en los ejércitos de la muchedumbre se puede sentar plaza de héroe ó de genio. Cuando su majestad del vulgo de entendimiento, es el supremo imperante, no reconoce más talentos que los ingenios que le adulan.»

De lo cual debe concluir el lector que no adulando el Sr. Campoamor al vulgo de entendimiento, es lógico que le niegue el genio.

Pero desde hoy espero yo que ese juicio se modifique un tanto, dadas las declaraciones político-ideológicas del Sr. Campoamor, que, unidas á las literarias, dan á su personalidad cierto sabor revolucionario.

En cuanto á que en la práctica es conservador, no tenia que empeñarse en demostrarlo al público el Sr. Campoamor, porque es notorio que ha firmado muchas veces la nómina como alto funcionario á las órdenes de Romero Robledo y es difícil que se pueda ofrecer prueba más práctica.

Se sabe más; se sabe que el Sr. Campoamor ha sido tambien diputado, y aunque no haya intervenido en grandes debates defendiendo á la monarquía conservadora, constan en actas sus *sics ó nés* al lado de los de otros honorables representantes del país, igualmente conocidos.

Y por cierto que esta detalle me hace recordar que el populachero Víctor Hugo no ha firmado ni una sola nómina de alto funcionario del Estado en Francia, y en cambio ha honrado á la tribuna de su patria elevando los debates en que ha tomado parte y defendiendo con ardor á los oprimidos contra los despotas, cosa que le ha valido el andar desterrado y perseguido, sin poder habitar durante largos años bajo el cielo de su Francia, que ama con ceguada. Inconvenientes, estos ultimos, de la populacheria.

A la verdad que son bien cortos de alcances esos criticos que por odio político dejan de reconocer el genio del Sr. Campoamor. Yo concibo que su jefe Romero Robledo, que tiene más trascendentalismo y humorismo que muchos poetas amados, inspire sus aversiones, pero á un político tan inocente como el Sr. Campoamor, no entiendo como haya quien le tenga ojeriza.

Ademas, el Sr. Campoamor no tiene la culpa de ser conservador, segun dice: es su complexion. El hecho revolucionario le hiere por antiestético.

«Conque la revolucion es antiestética? Dios debe ser, segun ese criterio, anti-estético. De su mano vienen el rayo, el huracan, la borrasca. Jesus debió serlo tambien; vino á meter espada, no paz; ha producido la revolucion más grande que conocemos, y la ha producido conscientemente, anunciando que el hijo entraría en guerra con el padre, el esposo contra la esposa, el hermano contra el hermano.

Parecia que en ninguna parte como en una *Politica*, que trata de afirmar la idea del trascendentalismo en el arte, sentaba mejor elevarse á esa cima de la belleza que se llama lo sublime. Ahora, es sabido que no se concibe sublime mayor que el de las causas escondidas, imponiendo su ley inexorable en medio de las apariencias más revueltas. ¡Cuán grande no es el espíritu de Dios cerniéndose en inalterable reposo sobre el caos, donde se entrechocan montañas de átomos, están confundidas luz y tinieblas, agua y fuego, el infinito y cero, lo recto y lo curvo!

Algo de esta grandeza divina se vislumbra en los poetas de verdadero genio. Ahí está, si no, Víctor Hugo. Miradle marchar inalterable, á traves de un mundo en que brazan todas las tormentas: las que promueven un insaciable despotismo, y las que esc despotismo desata vengadoras en la demagogia. Él desafia con la frente levantada á las primeras, y enfrena con tono sacerdotal á las segundas, pero sin perder un instante entre el vendaval la calma de su sér, que parece morar allá en las regiones donde viven en serena quietud los principios.

Cada cual tiene su complexion. Al Sr. Campoamor le dañan esas cosas revolucionarias, y por eso opta por ser conservador.

Lo que habria que preguntar es si los conservadores son tambien factores más ó ménos conscientes de la Revolucion, lo cual puede saberlo el Sr. Campoamor de labios de su jefe político, Sr. Romero Robledo, que ha reconocido que la ceguera de aquellos conservadores que rodearon á Isabel II fué lo que trajo la revolucion de Setiembre, en la que él tomó parte.

Por donde muy bien puede el Sr. Campoamor ser un revolucionario sin saberlo.

«Con qué respeto leía yo, en no sé que obra de Mesonero Romanos, que había creído conveniente no mezclarse en politica! ¡Causa el mismo efecto en el público saber que el Sr. Campoamor, despues de haber firmado nóminas y votar *sics* con los conservadores, ande ahora exponiendo remilgos ideológicos sobre la escuela á que pertenece?

Y aquí termino esta enojosa critica.

Pero se me olvidaba decirte, lector, que en la *Politica* del Sr. Campoamor hallarás, si te diera la mala vena de comprarla, aparte de varias ideas propias, como esas que se refieren á su temperamento poético y político, lo de llamar cañonador de hipérbolos á Víctor Hugo; lo de despreciar á los criticos políticos; el murmurar de la memoria de Martínez de la Rosa, que tuvo la osadía de

retardar el ingreso del Sr. Campoamor en la Academia, porque, como á mí, no le gustaban mal-dita la cosa las dolencias, y como gran poeta y rey de la armonia en el verso, debía tener odio literario cordial á los que hacia el Sr. Campoamor; el llamar crítico de la familia de los *roedores* á Hermsilla; calificar de empedrado de hebraismos á composiciones del divino Herrera, presentadas hasta aquí como modelo á la juventud en todas las Retóricas; tirar su piedrecita, con ese motivo, al único preceptista que ha tenido nuestro siglo, á Lista, que lo demostró con los discipulos que salieron de sus aulas. Aparte de estos ataques á los que no pueden defenderse, y muchas alabanzas á los que le defienden, podrá hallar el lector en la *Politica* de que se trata unas discretísimas páginas dando á conocer el juicio de Juan Valera (que es humorista, no de *double*, sino de *perlas*) sobre la originalidad; otras de Octavio Picon contra los criticos satíricos, que están hechas con sal y pimienta, como por quien sabe rasguar bien la pluma; aquello de «Cuentan de un sabio, que un día» enterito, por si alguien no lo conociera. Aquello de «Yo ví sobre un tomillo.» por si tampoco lo hubieran leído. Lo de «Este con llorosos ojos» para ejemplo del *planeado*. Lo de «Cantemos al Señor, que en la llanura» para llamarlo empedrado de hebraismos.

Y sus neologismos revolucionarios y sus términos supradiosóficos, aunque diga que las mujeres odian el tecnicismo, y hacen bien, y escriba para las mujeres.

Todo en 139 páginas en 8.º, con buenas márgenes, cuerpo nueve elezviriano, y seis reales de precio.

«¡Voila una *Politica* trascendental!»

DEMÓFILO.

Sobre los tiempos católicos.

Ya ofrecimos á nuestros lectores, en un ingeniosísimo cuento de Bocaccio, el estado de las costumbres de Roma, en esos tiempos cristianísimos por que suspiran los románticos amantes del pasado. Para que se vea cuán idéntico era el criterio, por entonces, entre los hombres de entendimiento, acerca de la corrupcion del Pontificado, vamos á transcribir algunos versos muy conocidos de nuestro agudísimo Arcipreste de Hita.

Dando á conocer el poder del dinero en su tiempo, dice:

«Si tuvieses dineros, habrás consolacion Pleser, á alegría, del Papa racion Comprársel paraíso, ganará salucion. Do son muchos dineros, es mucha bendicion. Yo vi en corte de Roma, do es la cantidad que todos al dinero fazon grand homilad, Gran honra le fazon, con gran solenidad. Todos á él se omillan como á la majestad. Faze muchos priores, obispos et abadcs Arzobispos, doctores, patriarcas, potestades, A muchos clérigos necios dables dindades Facie de verdat mentiras, et de mentiras verdas.»

«¿Qué cuadro más hermoso del estado sacerdotal en aquel tiempo! Y aquellos que lo obtenían todo por dinero, eran los encargados de dirigir y dar tono á la sociedad.

En cuanto á las pruebas de capacidad para ingresar en el clero, y á la justicia en los exámenes, los retrata admirablemente en estos dos versos:

«El dinero los daba por bien examinados. A los pobres desian... que non eran letrados.»

«¿Se podría escribir esto hoy de los exámenes que se verifican para el ejercicio de las distintas profesiones?

Y eso que está pervertido el siglo.

Bibliografía.

EL CASTILLO DE MANZANARES Leyenda por Antonio Rodríguez García Vao. El autor de la leyenda *El Castillo de Manzanares* es un joven de esperanzas. Se le ve mirar de frente: se le ve enamorado de cuanto es noble, grande y bueno; traspira devoción por los modelos ideales; tiene sólido entendimiento, amplia ilustracion, vocacion resultita por las letras; vale ya mucho, y mañana valdrá más.

Su leyenda es sólo un ensayo, pero ensayo digno de fijar la atención del público, que debe contribuir, adquiriéndola, á dar aliento y estímulo al futuro notable escritor.

OBRAS RECIDIAS

Jesus y la Religion Natural, por Nemesio Uranga: Madrid, 1874.—En esta obra, de la cual el autor ha hecho una fácil y elegante version en francés, se trata la personalidad de Jesus y su humanitaria doctrina, bajo un alto sentido filosófico, que hace amar por igual al Maestro y á sus redentores propósitos y democráticas doctrinas. El cristianismo, despojado del ridículo formalismo con que le ha desfigurado el catolicismo, aparece en la obra del Sr. Uranga como la religion natural de los pueblos cultos. Jesus, á quien el Sr. Uranga despoja de las milagrerías con que nos le presentan las tradiciones, se muestra, por su grandeza, digno de la deificación.

Este libro, magníficamente impreso por el señor Fortunet, se vende á 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Filosofía de la Caridad, estudio sociológico del maestro, por Ubaldo Romero Quiñones: Alicante, 1882.—Esta obra, de propaganda socialista, se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías.

Teoría de la Justicia, por Ubaldo Romero Quiñones: Madrid, 1883.—Se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías y en casa del autor, calle del Espíritu-Santo, 41, principal.

La Cuestión cristiana y la Crisis Religiosa actual, por Nemesio Uranga: Madrid, 1881.—Interesante estudio para aquellos que se preocupan del movimiento religioso en nuestro país.

Imprenta de E. Rufino, plaza de la Peña, 7.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del dia, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero. Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños. Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guía para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas. Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matrícula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matrícula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

EMPLEO.—UN EX-

MAPA DE ESPAÑA

ATLAS STILLER.—

SOMBRERERIA MI-

REVISTA CIENTIFI-

REVUE MILITAIRE

HISTORIA DE ESPA-

HUERTA.—SOMBRE-

ORDENANCIAS MILI-

ACADEMIA PREPA-

CONFERENCIA SO-

LA JUNTA DIRECTI-

ANUARIO DEL CO-

ZAPATERIA DE ÑI-

CORTE DE PATRO-

FARMACIA, CALLE

LOS DOS CISNES.—

LAS COLONIAS.—

MECANICA DE SOLI-

GINER, HERMENE-

COLEGIO IBERICO.

LAS NACIONALIDA-

DURAND.—ENCUA-

GEOGRAFIA DE ELI-

ESPEJO MORAL DE

BOLETIN DE LA INS-

CERVECERIA ESCO-

ELEMENTOS DE MA-

JOAQUIN COSTA,

ENCICLOPEDIA PO-

OBJETOS DE ESCRI-

FRANCE EN RELIEF.

HISTORIA DE LA HU-

BOLETIN DE LA INS-

CERVECERIA ESCO-

ELEMENTOS DE MA-

MANICOMIO DE CA-

OBRAS DE DON RA-

GUMERSINDO DE

O SECCULO.—PERIÓ-

CERVECERIA IN-

LIBRERIA DE GU-

CINER, FRANCISCO

ENFERMEDADES DE

ESPECIFICOS.—NO

EL MOTIN, PERIODI-

POLITICA DE CAPA Y

HISTORIA DE POR-

SAINZ Y ROMILLO

EL ECO BIBILITA-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-

BOTICA Y DROGUE

BIBLIOTECA DE AR-

EMPLEO.—UN EM-

HISTORIA DE POR-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-

ACADEMIA PREPA-